

Memoria olvidada de una torre: arqueología histórica en el templo de Analco, ciudad de Puebla**

El 15 de junio de 1999 la ciudad de Puebla fue sacudida por un sismo de alta intensidad que afectó a toda clase de inmuebles, incluyendo algunos de gran importancia histórica como la parroquia del Santo Ángel Custodio de Analco. Los elementos arquitectónicos más dañados de este templo fueron sus torres, por lo que los trabajos de restauración se dirigieron básicamente a ellas.

Al realizar la limpieza de grietas en el área sur de la bóveda del coro, se descubrió que la torre sur del templo —considerada hasta entonces maciza— se encontraba hueca, y al abrirla fue hallado un relleno de escombros dentro de ella. Posteriormente, al remover dicho relleno se encontraron entre los escombros restos óseos humanos y no humanos, que fueron recuperados junto con trozos de calzado de cuero, cerámica, vidrio, madera y una imagen de la Virgen María, pintada sobre una laja de cantera gris. Inmediatamente se dio aviso de esto al INAH, para posteriormente dar inicio a los trabajos de rescate arqueológico. Este trabajo versa sobre los resultados del mismo.

Antecedentes históricos

En sus orígenes, el barrio de Analco ocupaba básicamente la misma superficie que tiene en la actualidad dentro del Centro Histórico de la ciudad de Puebla. Comprendía cuatro *tlaxilacalli*,¹ siendo el más importante el de Huilocautlán, o “Lugar de Palomas” (Leicht, 1982: 15a), donde se ubica la iglesia parroquial. Veytia (1931: 285) menciona que el lugar era así llamado porque antiguamente se criaban ahí muchas palomas.

* Centro INAH Puebla.

** Agradezco a Sergio Vergara Berdejo, Carlos Cedillo Ortega, Eva Robles Galindo, Mari Carmen Casas Pérez, Edna Hernández González, Pilar Dorantes Díaz, David Morales Gómez, Zaid Lagunas Rodríguez y Eréndira de la Lama su apoyo, comentarios y orientación durante el desarrollo de la investigación y la preparación de este trabajo.

¹ *Tlaxilacalli*, palabra náhuatl que significa “barrio”.





Figura 1. Restos de escalera conservados en el interior de la torre sur, vistos desde la parte inferior de la torre (Fotografía del autor).

En sus inicios hubo una ermita dedicada a las Ánimas, edificándose posteriormente —entre 1618 y 1632— un templo más grande con advocación al Santo Ángel de la Guarda, por obra del regidor don Alonso de Rivera Barrientos (Sepúlveda, 1995: 55-56). El barrio se pobló en poco tiempo por indios y españoles, y en 1697 fue erigido en parroquia por el obispo don Bernardo Gutierre de Quirós, y secularizado en 1640 por don Juan de Palafox y Mendoza, siendo primer encargado del curato el licenciado Fernando Díaz de Talavera (González Pozo, 1986: 417).

La torre sur

Al momento de la intervención, la torre sur se hallaba clausurada en sus accesos por la nave del templo y por el coro, por lo que hubo necesidad de liberarla del escombros que rellenaba su interior a una altura de 2.63 m

sobre el nivel del piso. La excavación se desarrollaría en forma de espiral, siguiendo la parte de la escalera que aún se hallaba en pie hacia abajo, y recuperando con precaución los elementos de gran tamaño.

Una vez liberado el interior de la torre sur, se pudo observar que sobre la pared interior se hallaban aún restos de 13 escalones, algunos empotrados y otros totalmente retirados —con la sola huella—, la mayoría rotos (Figura 1).

Del mismo modo, el resto de las escaleras —hacia abajo del relleno y hacia arriba de éste— se hallaban aún en pie y en buen estado de conservación estructural. Muy notoria resultaba la presencia de un sello de lajas localizado justo en la parte más alta de la escalera, que clausuraba totalmente el acceso al campanario.

Del lado oeste de la torre se halló un respiradero tapiado y utilizado como nicho, que supusimos en un principio servía para soportar la lápida con la imagen de la Virgen María, pero como la lápida medía aproximadamente 97 x 40 cm —dimensiones mayores a las de nicho—, descartamos que así fuera.

En la parte más baja de la torre, fue tapiada la puerta por la que originalmente se accedía de la nave al campanario. Su forma era rectangular y medía 2 m de altura x 65 cm de ancho, y la tapia que la cerraba era de mampostería mixta, con fragmentos de cantera gris, xalnene² y tabique rojo, cementados con mortero de cal y arena. De acuerdo con la disposición de la mampostería, la tapia parecía haber sido construida desde afuera de la torre.

Materiales arqueológicos

Durante el rescate arqueológico fueron recuperados 970 tuestos, entre los cuales predominaba la loza vidriada, del tipo Café, con las variantes Café sellado y Café impresión dactilar, lo que nos da un rango temporal aproximado de finales del siglo XVII a finales del XVIII, continuando con los tipos Negro/Café y Negro, cuya ubicación temporal se da a partir de la última década

² Xalnene es una arenisca de origen volcánico de textura porosa y un color amarillento. Se extraía antiguamente de las laderas del cerro de Loreto en Puebla.

del siglo XVIII, todo el siglo XIX y hasta la actualidad (Granados y Álvarez, 1998).

Es interesante mencionar la presencia de tiestos en jagüete⁴ para vidriado, lo que es natural puesto que el barrio ha sido y continúa siendo un importante centro productor de barro vidriado. La loza vidriada ha sido elaborada en el barrio de Analco desde el siglo XVI, por lo que su considerable presencia nos da indicios de su procedencia eminentemente local.

En proporción a su presencia le sigue la loza alisada, en la cual se incluyen los tipos Rojo/café, Café y Rojo; se trata de lozas relacionadas con actividades domésticas (Allende, 1997). También tenemos la loza mayólica, representada principalmente por el tipo Loza del siglo XIX, seguido del Aranama, de finales del siglo XVII hasta la primera mitad del XVIII; el Puebla Azul/Blanco, de todo el siglo XVIII, y el San Elizario, de finales de ese siglo (Goggin, 1968; Deagan, 1987; Aguirre *et al.*, 1998). La incidencia mayor de mayólica del siglo XIX en un contexto de barrio predominantemente indígena, se debe a que durante ese siglo se popularizó, al bajar los alfareros su costo, convirtiéndose en una vajilla de uso doméstico, más barata que las lozas finas europeas (Figura 2).

También es importante la presencia de jagüete para mayólica, que es una clara muestra de su producción, ya sea como desecho o a mitad del proceso, de lo cual no se tenía evidencia arqueológica hasta la fecha en el barrio. Sin embargo, las fuentes escritas —actas matrimoniales del archivo parroquial— nos dan como dato importante el hecho de que...

Durante el periodo colonial y la primera mitad del XIX la declaración del oficio es de locero, locero de blanco⁵ o locero de rojo; a partir de 1876 la actividad permanente es

⁴ *Jagüete*, en catalán o bizcocho, en castellano, es el nombre dado a la cerámica en su primera cochura y que aún no ha sido recubierta con barniz.

⁵ Locero de lo blanco es la denominación para los artesanos examinados y con permiso para elaborar loza blanca o mayólica; Locero de rojo es la denominación para artesanos con permiso de elaborar loza vidriada.



Figura 2. Mayólica recuperada dentro de la torre. De izquierda a derecha arriba: tipos San Luis Policromo, Abó, Aranama y Puebla Azul / blanco; Abajo: San Elizario y Loza poblana del siglo XIX (Fotografía del autor).

la de alfarero, ... los tradicionales loceros de Analco... pierden vitalidad mientras transcurre el siglo..., lo que refleja el decaimiento general de esta actividad en la ciudad (Aranda Romero, 1988: 48).

Cabe aclarar que estos jagüetes muestran haber sido destinados a piezas con formas típicas del siglo XIX.

Materiales no cerámicos

En el mismo relleno de la torre fueron encontrados diversos materiales de cuero, metal, vidrio, madera y hueso humano y no humano, que por sus características los relacionamos con la eminente tradición artesanal del barrio de Analco, de donde muy probablemente provienen.

El elemento hallado de mayor importancia es la imagen de la Virgen, pintada sobre una laja de cantera gris localizada en el relleno de la torre. Puede tratarse de la Inmaculada Concepción de María o de la Virgen de la Luz, y podemos saber que fue realizada en técnica mixta a base de temple y una aún no determinada (Mari Carmen Casas Pérez, comunicación personal, 1999), aplicada sobre una piedra basáltica alisada y recubierta con una base aparentemente de cal, misma que sirvió de soporte a los pigmentos.

Del mismo modo, y de acuerdo con el estilo y la paleta de colores, podemos proponer que su ejecutante se formó en la escuela europea de pintura, y la obra fue realizada durante la primera mitad del siglo XIX (Figura 3).



Figura 3. Imagen de la Virgen María pintada sobre piedra (Fotografía del autor).

Discusión

De acuerdo con el testimonio de varios vecinos del barrio —entre ellos una persona mayor de noventa años— y de las autoridades parroquiales, la torre sur “siempre” estuvo cerrada y en desuso, al punto de estar convencidos de que se trataba de una torre “maciza”, creencia que se mantuvo durante mucho tiempo.

De hecho, en el plano utilizado por la constructora responsable de la restauración del templo, basado en el elaborado para el Catálogo de Monumentos Históricos del INAH, esta torre aparece “ciega”, es decir, como elemento arquitectónico de función estructural, meramente decorativo, aspecto que con la intervención realizada quedó desmentido.

De acuerdo con González Pozo (1986: 418), Pablo Almendaro asevera que las dos torres fueron construidas durante el Porfiriato (1876-1911), mientras Toussaint (1954) menciona que la primera data del periodo colonial y la segunda del siglo XX, afirmaciones ambas que consideramos erróneas.

En el plano titulado “Planta de la ciudad de los Ángeles de la Nueva España”, elaborado en 1698 por Cristóbal de Guadalajara (Vélez Pliego y Guzmán Álvarez, s/f, plano núm. 1), se puede ver que la iglesia del Santo Ángel tiene únicamente una torre que parece ser la del lado sur, lo que podría interpretarse como una imprecisión del sistema de representación cartográfica de la época. Pero en el “Plano de la Nobilísima y muy Leal Ciudad de los Ángeles”, realizado alrededor de

1750 por autor anónimo (*op. cit.*, plano núm. 2), se nota claramente que la única torre existente en el templo de Analco es la del lado sur. Este plano posee un realismo inusitado para la época, característica que lo distingue como fuente confiable (Figura 4).

Asimismo, en los *Anales mexicanos: Puebla, Tepeaca y Cholula* (Sepúlveda, 1995), podemos encontrar las siguientes referencias: “Conejo 1618. En este año se empezó la capilla del Ángel de la Guarda, a cargo del Obispo don Alonso de Rivera, a 10 de marzo” (Sepúlveda, 1995: 55).

Y, más adelante, en el mismo documento se dice: “Pedernal 1632. En este año se terminó la capilla del Ángel de la Guarda, por el 15 de marzo” (*ibidem*: 56).

Este último párrafo va acompañado de un dibujo (Figura 5) en el cual es evidente que la torre sur aparece ya construida para el año de 1632, al menos en la acuarela del códice, en cuya imagen podemos apreciar el cubo principal y el campanario, conformación que corresponde con la descripción de Toussaint (1954: 98). Existen además datos históricos, procedentes de documentación del Archivo Parroquial de Analco, que nos indican al respecto:

Descargo de la quenta de arriba, desde el año de mil setecientos setenta i siete que esta de mi cargo.

Primeramente en 1º de Julio de dho año. Entregué al mo S Cura D Fran co Ant o de Yllueca, treinta i cinco ps para que comenzara la torre que su merced hizo, con los que pagó Albañiles i materiales de su quenta (Archivo Parroquial de Analco, Libro de Fábrica, 1775-1785, fs. 3 y 28 fte.).

Posteriormente, en el año de 1778 hallamos que:

[...] por los materiales de cal, arena, ladrillos, laja, i rallas de albañiles que hizieron la otra torre desde el segundo cuerpo, beleta, i acabarla toda impzo, trecientos seis ps sinco sss (Archivo Parroquial de Analco, Libro de Fábrica, 1775-1785, f. 8 fte.).

Sin embargo, también es claro —como se observa en el códice y en fotografías antiguas (Figura 6)— que

las torres de Analco no eran, al menos hacia la segunda década del siglo XX, las que actualmente podemos apreciar. Así se constata en una pintura del conjunto arquitectónico del templo que el Dr. Atl (Gerardo Murillo) realizó en 1925, en donde ambas torres rematan en campanario de dos cuerpos, con cupulín de forma cónica un tanto irregular (Figura 7) (Atl y Kahlo, 2000: 38). Seguramente por esa razón surgió la confusión entre Almendaro y Toussaint (González Pozo, 1986: 418), en cuanto a la fecha de construcción de las torres. Almendaro se refería a las torres actuales, mientras Toussaint a las antiguas, aunque ninguno de los dos logró precisar cronológicamente sus datos.

De esta manera, de acuerdo con la información cartográfica e histórica referida, podemos concluir que la torre sur de la iglesia fue la primera en construirse, y existe desde el año de 1632, mientras que la torre norte fue levantada entre 1777 y 1778.

Es muy probable que los daños estructurales en la torre sur se remontan al siglo XVIII, puesto que en el archivo ya referido se menciona que en el año de 1794:

Para componer la torre se compraron 1 caj. De cal. 2, ps A; Arena, chiquihuite, y pala 1ª ajrno 200 ladrillos en S a a S. Cueros y mecates para afianzar la campana... Un maistro y dos peones ganaron en dos semanas, con las comidas 10 ps... a real que todo impta 14 ps... de lo que pago esta fabrica 7 ps 2 _ ss y la de naturales los 7 _ ps restantes... (Archivo Parroquial de Analco, Libro de Fábrica, 1794, f. 1 fte.).

Lo anterior puede ser muestra de que la causa principal para el abandono de la torre sur hayan sido estos daños, que ya se manifestaban desde finales del siglo XVIII, y aun cuando se hayan reparado en fechas muy tempranas, se fueron agravando con el correr del siglo XIX.

La torre sur se mantuvo en uso todavía durante la segunda mitad del siglo XIX, al menos en la parte del campanario, después de repetidos intentos de reparación que se pueden notar en diversas partes del interior



Figura 4. El templo de Analco en un plano del siglo XVII, notándose una sola torre construida (tomado de Vélez Pliego y Guzmán Álvarez, s/f, plano núm. 2).

de la torre. Don José de Mendizábal, a principios del siglo XX refiere que en

[...] 1864 (Octubre 3) - A la 1 y 56 minutos de la noche se sintió en Puebla un terremoto tan fuerte, que no se tiene noticia de otro igual en la ciudad. La mayor parte de los edificios se cuartearon... y los días siguientes muchas casas estaban apuntaladas, ... La iglesia de la Compañía estuvo cerrada por algún tiempo, por estar muy maltratadas las bóvedas y se prohibió por allí el paso de carro y coches; cayeron las cruces de sus dos torres. ...Quedaron muy maltratadas las torres de Analco, ... Este temblor se sintió con mucha fuerza en Matamoros, El Palmar, Atlixco, Cholula, Tepeaca, Tecamachalco, ...En Acatzinco..., en San Juan de los Llanos, San Andrés y Tehuacan sufrieron extraordinariamente los edificios (Mendizábal, 1998).

En esa ocasión la escalera sufrió un colapso que la dejó inutilizable, y algunos vecinos entraron a la parroquia para retirar varios escalones que aún quedaron en buen estado para ser reutilizados. Esto se hizo desde la puerta que da a la nave de la iglesia.

Se procedió a clausurar la entrada a la torre por la iglesia, aunque quedaron abiertas la puerta que viene del coro y la salida del campanario. Desde la puerta del coro se realizó el relleno a la torre, tal vez con la intención de darle estabilidad para que no se derrumbara.

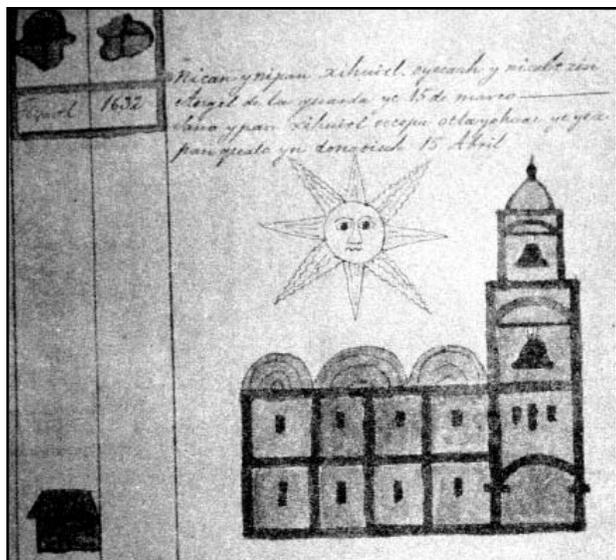


Figura 5. Imagen del templo de Analco en un códice de los siglos XVI-XVII (tomado de Sepúlveda, 1995, p. 56).

De acuerdo con el personal de la constructora encargada de la restauración, este relleno fue de ayuda considerable para que esta torre fuera la menos dañada por el sismo ocurrido el 15 de junio de 1999.

Sobre este relleno se depositó aún completa la lápida con la imagen de la Virgen María, que seguramente proviene del atrio, utilizado aún como cementerio; su carácter excepcional, así como quizás su pertenencia al sepulcro de un personaje notable del barrio, nos hace pensar que fue depositada en el interior de la torre con la intención de protegerla o resguardarla.

Después de depositado el relleno, se cerró también la puerta que da al coro, quedando abierta la salida al campanario. Quizás durante muchos años el polvo y el agua continuaron entrando, por lo que se decidió clausurar definitivamente la torre durante los primeros años del siglo XX. Para esto volvió a entrar gente de la parroquia a la torre, y colocó una tapia al respiradero, sobre la cual hace un nicho para dejar tal vez alguna ofrenda, puesto que cuando un espacio religioso se clausura es necesario consagrarlo. Luego se puso el sello de lajas sobre la salida del campanario. Cabe decir que dicha ofrenda, si la hubo, debió ser de flores o algún otro objeto de origen orgánico, puesto que no recuperamos evidencias materiales de ello.

Manuel Toussaint escribió en 1943: “La iglesia tenía una sola torre, y en tiempos recientes se construyó otra igual” (Toussaint, 1954: 98), lo que aunado a las noticias



Figura 6. El templo de Analco a principios del siglo XX (Archivo del licenciado Aldo Rivero Pastor, Puebla).

sobre los diez sismos ocurridos de entre 7.2 y 8.4 grados en la escala de Richter —verificados entre 1928 y 1941 (*Enciclopedia de México*, 1987: 7335), después de los dibujos del Dr. Atl y antes de la descripción de Toussaint—, nos hace inferir que un daño considerable hizo necesario remodelar las torres entre los años treinta y cuarenta del siglo XX, siendo aumentado un cuerpo y un cupulín de forma semiesférica al campanario de cada una de ellas, como las podemos ver actualmente (Figura 8).

Con el correr de los años y el abandono de la construcción, seguramente siguieron cayendo trozos de escalón y piedras de la torre, partiendo la lápida con la Virgen pintada y dañando el nicho, contribuyendo así al deterioro general del espacio interior de la torre. La humedad y la gravedad decantaron los materiales más finos al fondo del relleno, dejando el depósito en las condiciones de como fue hallado al momento de ser descubierto.

Con base en los datos obtenidos del análisis de los materiales arqueológicos, podemos establecer que los objetos recuperados del relleno de la torre son predominantemente de origen local, cuya función fue de uso doméstico y ritual, teniendo en cuenta que el atrio del templo fue utilizado como cementerio, con una cronología que va de finales del siglo XVII hasta la primera mitad del XIX. Por nuestra parte, pudimos advertir que los materiales de dicho relleno fueron anteriores a los finales del siglo XIX.

Conclusión

Definida de diversas maneras, con base generalmente en las relaciones de la investigación arqueológica con las fuentes de la investigación histórica, o específicamente referida al estudio de la cultura material de un periodo o proceso histórico más o menos documentado (Noel Hume, 1969; Schuyler, 1970; Deetz, 1977; South, 1977), la arqueología histórica se ha desarrollado en México formalmente desde los años setenta, siempre a manera de salvamento o rescate, o como complemento a intervenciones para restauración y conservación arquitectónica de edificios considerados monumento histórico.

Consecuentemente con ello, la intervención en el templo del Santo Ángel Custodio de Analco, necesaria por los daños estructurales causados por el sismo del 15 de junio de 1999, fue apoyada con trabajo de tipo arqueológico, aunque en una modalidad adecuada al contexto particular del caso.

Posiblemente resulte impreciso considerar como excavación el hecho de extraer el relleno de una torre de iglesia, puesto que ello no implica la afectación del subsuelo; sin embargo, considerando que tal relleno contenía diversos materiales arqueológicos de una etapa histórica por definir cronológicamente, y constituido el depósito como contexto sellado, sus contenidos se extrajeron siguiendo los pasos esenciales del proceso de excavación arqueológica, mediante un registro estratigráfico y colectando con minuciosidad los objetos del relleno, para posteriormente clasificarlos.

Como ya se ha indicado, se trata de un depósito resultado de un evento único, lo que contribuyó para establecer con cierto grado de precisión la fecha en que la torre fue abandonada, rellena y clausurada.

La carencia de información sobre el desarrollo arquitectónico del edificio, que nos diera una idea sobre el acontecimiento tratado, nos obligó a realizar investigación en fuentes documentales (de primera y segunda mano), en cartografías y en fotografías antiguas, y correlacionar diversas crónicas de arte e historia del arte. Esto arrojó como resultado una serie de datos que con-



Figura 7. El templo de Analco dibujado por Gerardo Murillo —Dr. Atl— en 1925 (tomado de Atl y Kahlo, 2000, p. 38).

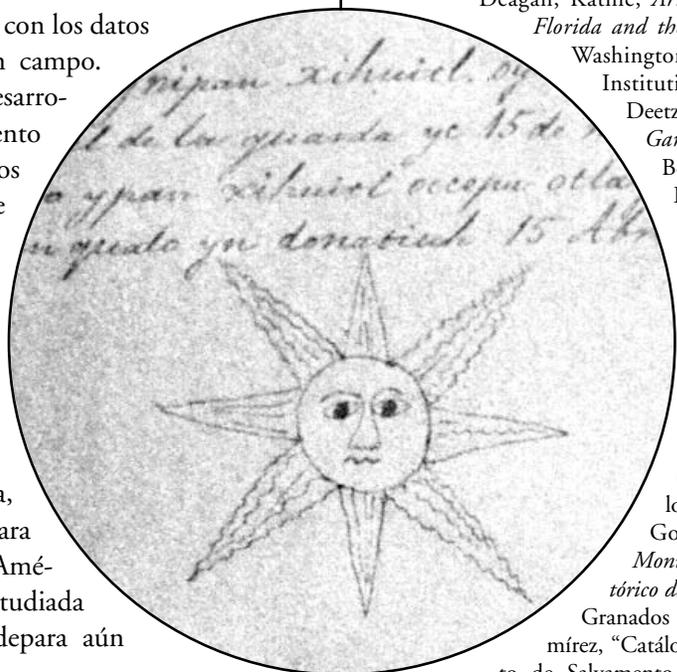


Figura 8. Estado actual del templo de Analco (Fotografía del autor).

tribuyeron a documentar un suceso que se inserta en el desarrollo histórico del barrio de Analco, pero que no estaba documentado de manera explícita.

La importancia de la arqueología histórica, como parte de las intervenciones para la conservación de sitios o monumentos históricos, radica en la combina-

ción de procedimientos y técnicas de obtención de datos de la arqueología y otros campos de la investigación, con la finalidad de contrastar la información proporcionada con los datos arqueológicos obtenidos en campo. Esto permite describir el desarrollo de un sitio o monumento histórico sobre argumentos más o menos sólidos, que pueden contribuir con investigaciones de alcances más amplios y profundos sobre diversos aspectos de la cultura virreinal y decimonónica en una ciudad colonial, en este caso la ciudad de Puebla cuya historia, a pesar de su importancia para la sociedad colonial de la América hispánica, no ha sido estudiada con exhaustividad y nos depara aún muchas sorpresas.



BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Anaya, Alberto, Arnulfo Allende Carrera y Carlos Cedillo Ortega, *Catálogo de mayólicas. Proyectos arqueológico, arquitectónico e histórico del "Estanque de los Pescaditos" y "Salvamento arqueológico del paseo del río San Francisco"*, Ciudad de Puebla, 1996-1997, Puebla, Fundación Mary Street Jenkins/Fideicomiso Paseo de San Francisco/Comisión del Patrimonio Edificado/Consejo del Centro Histórico/INAH/Gobierno del Estado de Puebla, 1998.
- Allende Carrera, Arnulfo, Informe preliminar del laboratorio de análisis de materiales arqueológicos. Proyecto de "Salvamento arqueológico del paseo de San Francisco", Puebla, informe manuscrito, 1997.
- , "Informe del Rescate Arqueológico en la Parroquia del Santo Ángel Custodio de Analco, Ciudad de Puebla", manuscrito, Sección de Arqueología del Centro INAH Puebla, 2000.
- Aranda Romero, José Luis, *Desde el otro lado del río*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla (Cuadernos de la Casa Presno, 8), 1988.
- Archivo Parroquial de Analco, Libro de Fábrica, Puebla, 1775-1785.
- , Libro de Fábrica, Puebla, 1794.
- Atl, Dr. y Guillermo Kahlo, *Iglesias de México. Tipos poblanos*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2000.
- Deagan, Kathle, *Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean: 1500-1800*, vol. I, Washington, D.C., London, Smithsonian Institution Press, 1987.
- Deetz, James, *In small things forgotten*, Garden City, New York, Anchor Books, 1977.
- Enciclopedia de México, *Enciclopedia de México*, t. III, México, Enciclopedia de México/Secretaría de Educación Pública, 1987.
- Franco, Felipe, *Indonimia Geográfica del Estado de Puebla*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, 1976.
- Goggin, John, *Spanish majolica in the new world*, New Haven (Yale Publications in Anthropology, 72), 1968.
- González Pozo, Alberto (coord.), *Monumentos religiosos en el Centro Histórico de Puebla*, Puebla, INAH, 1986.
- Granados Reyes, Paz y Antonio Álvarez Ramírez, "Catálogo de cerámica vidriada". Proyecto de Salvamento arqueológico del paseo de San Francisco, Puebla, informe manuscrito, 1998.
- Leicht, Hugo, *Las calles de Puebla*, Puebla, Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla, 1982.
- Mendizábal Tamborel, José de, "Efemérides del estado de Puebla y especialmente de su capital", en *Memoria urbana de la ciudad de Puebla*. Inventario de la serie de expedientes del Archivo General del Ayuntamiento, 1590-1910, Puebla, CD-Rom editado por el Archivo General del Ayuntamiento de Puebla/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1998.
- Noel Hume, Ivor, "Archaeology: Handmaiden to History", en *The North Carolina Historical Review*, 41 (2), 1964, pp. 215-225.
- Schuyler, R., "Historical and Historic sites archaeology as Anthropology: basic definitions and relationships", en *Historical Archaeology*, núm. 4, 1970, pp. 83-89.
- Sepúlveda, María Teresa, *Anales mexicanos: Puebla, Tepeaca, Cholula*, México, INAH (Fuentes), 1995.
- South, Stanley, *Method and theory in Historical Archaeology*, New York, Academic Press, 1977.
- Toussaint, Manuel, *La Catedral y las iglesias de Puebla*, México, Porrúa, 1954.
- Vélez Pliego, Francisco y Ambrosio Guzmán Álvarez, *Cartografía histórica de la ciudad de Puebla*, Puebla, Angelópolis/Gobierno del Estado de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, s/f.
- Veytia, Mariano Fernández de Echeverría, *Historia de la fundación de la ciudad de Puebla de Los Ángeles*, Mixcoac, México, Imprenta Labor Mixcoac, México, 1931.